

Aquella Melodia Perfecta.

Sergio

Aquella Melodía Perfecta



Sergio

Capítulo 1

I Capítulo

Encontrar

Una canción, un sentimiento.
Las notas apaciguan mi extraña soledad.
He abandonado mi felicidad.
Buscando descubrir en el viento.
Mi reconfortante tranquilidad.

En mi ventana de imaginaciones,
busco encontrar en ella, un hermoso momento.
Difícil es pensar en instantes irreales,
cuando la vida es ligeramente familiar,
y escasamente justa.

Tardes enteras, escuchando un sinfín
de melodías.
Versos, notas y letras, hacen cuestionar
mi realidad.
De manera en que sobre pienso el presente,
que lentamente atormenta mis días.

Una tarde, como de costumbre, me hallaba
discutiendo con la controversia de mi razón
de ser.
Algo lucía diferente.
Un instante basto para fijarme en aquella mujer,
imperfecta a los ojos equivocados.

Aquella que haría que las canciones,
con imponentes letras, tomarán sentido.
Aquella que hizo que el tiempo se deformara en maravillosos
momentos.
Aquella que solo podría ser vista
por los que corren con la suerte de tener
sueños auténticos.

Aquella mujer tan linda como un atardecer,
Me hacía cuestionarme.
¿Era aquella mujer la que cambiaría mi manera?
¿De ver aquellas cosas nubladas por mi soledad?

Aquella energía con la que la había visto,
había desaparecido en un fugaz momento,
al punto de tornarse en temor.
Quede totalmente inmóvil al ver que aquella mujer
se había fijado en mí.
Se había dirigido a mi lugar.

Me sentía entorpecido, tonto, algo dudoso del
momento.
Ella fue la primera en hablar.
Supe enseguida que no sería capaz de decir una
sola palabra.
Quede atónito ante su gran belleza.

Pensé que aquella mujer podría hacer de mí
lo que quisiese y yo no podría reprochar.
Pensé en todas las decisiones que he tomado
a lo largo de mi vida.
No juzgo mis decisiones, todas me han llevado
a este momento.
Es algo sublime poder apreciar su belleza
en cualquier aspecto.

Al pasar de unos minutos,
pude soltar algunas palabras.
Aprecie el momento como ningún otro.
Segundos, minutos, e inclusive horas de charla.
Bastaron para ser de mí la persona más feliz.

Mi vida tomo sentido desde ese día.
Día en que sentía que no habría lugar en
donde esconder este sentimiento.
Sentimiento hallado, gracias a una mujer
que resplandece como ninguna.

Ninguna persona podrá entenderme.
Soy afortunado.
Llevo algunos años enamorado de ella.
Pienso en ella como la primera vez.
Vez que esta oración dejo de ser igual.

No soy bueno buscando.
Pero tuve la suerte de encontrarte.

Capítulo 2

II Capítulo

Aprender A Soltar

Todo en la vida es temporal,
al igual que mi «suerte»
Suerte que pronto llegaría a su fin.
Fin a nuestra historia.

Historia incapaz de ser creada por él
mejor poeta de todos el tiempo.
Una tarde de pensamientos profundos,
lágrimas pesadas y tardes lluviosas.

Llego a mí la noticia.
Aquella mujer que había resplandecido
mi vida.
Había desaparecido.
¿Desaparecido?
Mi mente se había convertido
en un cúmulo de ideas.
Ideas que llegaban a lo más
profundo de mi ser.
Ser que deseaba que aquella mujer
perfecta se encontrará segura.

No sabía qué hacer.
¿Debería buscarla? ¿Debería esperar?, e incluso
el pensamiento de dejarla ir paso por mi mente.
¿Ella ansia que la busque?
Mi cabeza estaba hecha un desastre.

Pasaron horas, días, semanas.
No había noticias sobre ella.
Me sentía devastado.
¿Cometí algún error?
Preguntas de este tipo no me permitían
conciliar el sueño.

El tiempo no dio espera.
Esperaba despertar y saber de ella.
No se puede vivir con tal sentimiento.
Sentimiento imposible de describir, y

Fácil de notar su gran dolor.

Los días no volvieron hacer los mismos.
Las noches pasaban y solo pedía tener la
fortuna de poder soñarte, ser aquel afortunado
de poder verte.

Mi espera terminó, acabó de unos meses.
Momentos y emociones se quedarían
grabados en recuerdos.
Recuerdos maravillosos que almacenan
lo más sincero de mi querer.

—Solo queda darte las gracias.

Gracias por permitirme estar en tu vida, gracias por darme tu tiempo.

Gracias por ser la forma más bonita en que la vida, me explico que no se
puede tenerlo todo.

Tú eras mi todo.